

## **Memorias del conversatorio en homenaje a Jesús Antonio “Chucho” Bejarano (22 de octubre de 2025).**

El 22 de octubre de 2025 la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia realizó un conversatorio académico en homenaje al recordado profesor Jesús Antonio “Chucho” Bejarano Ávila, con el propósito de exaltar su legado como economista, docente, servidor público y artífice de paz. El evento, de carácter institucional y emotivo, reunió a miembros de la comunidad académica, estudiantes, colegas y familiares de Bejarano, y contó con la participación de destacados ponentes. El decano Juan Pablo Herrera abrió la jornada con unas palabras de bienvenida y contexto, seguidas por dos paneles de discusión. En el primer panel, los exdecanos Antonio Hernández Gamarra y Mauricio Pérez Salazar compartieron anécdotas y reflexiones sobre las múltiples facetas de Bejarano. En el segundo panel, las profesoras Edna Sastoque y Tatiana Gelves, junto al profesor Jorge Iván González, profundizaron en el pensamiento económico y humanista de “Chucho”. A lo largo del conversatorio se puso de relieve la vigencia de sus ideas y el ejemplo que dejó para las nuevas generaciones de economistas.

### **Palabras de apertura del Decano**

El decano Juan Pablo Herrera dio inicio al homenaje expresando su agradecimiento a todos los asistentes, entre ellos colegas, estudiantes y familiares del profesor Bejarano. Destacó que este conversatorio (la tercera *cátedra* realizada en honor a “Chucho” Bejarano) fue concebido como un espacio académico y a la vez emotivo para recordar su vida y obra. El decano subrayó la importancia de transmitir a las nuevas generaciones quién fue Jesús Antonio Bejarano, un economista egresado de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría en desarrollo económico en la Universidad de Cambridge, que brilló tanto en la academia como en el servicio público.

Hizo un recuento de la trayectoria de Bejarano, mencionando sus aportes como profesor e investigador, así como los altos cargos que ocupó al servicio del país. Entre esos roles, resaltó su labor como Consejero de Paz del gobierno de Virgilio Barco, donde participó en el Plan Nacional de Rehabilitación y en negociaciones de paz con el EPL (Ejército Popular de Liberación). Recordó también que fue miembro del equipo negociador en los diálogos de

Caracas y Tlaxcala durante el gobierno Gaviria, experiencia de la que se retiró por diferencias internas.

Además, el decano mencionó otros importantes desempeños de Bejarano, embajador de Colombia en El Salvador y Guatemala, presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, entre otros. En el ámbito académico, resaltó la huella imborrable que Bejarano dejó en la Universidad Externado de Colombia, donde fue profesor, y cuya memoria y legado motivaban el evento.

El Dr. Herrera enfatizó que Jesús Antonio Bejarano se caracterizó por un pensamiento crítico, directo e independiente, que a veces chocó con las visiones de otros colegas. Sin embargo, señaló que esas diferencias nunca fueron obstáculo para Bejarano, sino más bien un motivo para entablar amistades y nutrir el debate académico. Citó una frase impactante del propio Bejarano sobre la violencia en Colombia, en la que advertía cuánto desconocemos sus causas profundas y cómo las ciencias sociales en el país a menudo evitan explicaciones rigurosas o se conforman con verdades a medias.

Esta reflexión sigue invitando a pensar en el rol de la economía y de los economistas frente a la realidad turbulenta del país. El decano indicó que la amplitud temática de la obra de Bejarano hacía casi imposible escoger un solo eje para el homenaje, razón por la cual se organizaron dos paneles para abarcar diversas facetas de su pensamiento. Antes de ceder la palabra a los panelistas, agradeció especialmente al exdecano Mauricio Pérez por su apoyo en la realización de la cátedra, a todos los ponentes por aceptar la invitación, y al público por hacerse presente para rendir un merecido reconocimiento a quien definió como *“un librepensador y un luchador incansable por la paz”*. Con ese preámbulo, dio paso a la conversación académica en memoria de Chucho Bejarano.

### **Homenaje de los exdecanos Antonio Hernández y Mauricio Pérez**

En el primer panel, los profesores Antonio Hernández Gamarra y Mauricio Pérez Salazar (ambos exdecanos de Economía y antiguos colegas de Bejarano) ofrecieron un homenaje cargado de admiración y afecto. Sus intervenciones dibujaron a Bejarano como un ciudadano comprometido, un educador excepcional, un investigador prolífico y un pensador profundamente crítico.

Mauricio Pérez inició resaltando que Chucho fue, ante todo, “*un ciudadano ejemplar en el sentido más amplio*”, dedicado desde todos los frentes posibles a la construcción de un país mejor. No se encerró en una “torre de marfil” académica, sino que puso su conocimiento al servicio de Colombia. Recordaron que Bejarano tenía una vocación vitalicia por contribuir al progreso social, además de su actividad docente, participó activamente en debates públicos, asesoró políticas y asumió responsabilidades en el gobierno cuando fue necesario. Esta combinación de académico y funcionario enriqueció su perspectiva y lo convirtió en un referente único.

Hicieron especial énfasis en la faceta de Bejarano como docente y guía intelectual. Mauricio Pérez evocó cómo cada conversación informal con Chucho equivalía a una clase magistral, siempre aportaba ideas lúcidas que iluminaban la esencia de cualquier problema. Aunque Pérez no fue alumno formal de Bejarano, afirmó que muchas de las orientaciones estratégicas de la Facultad de Economía del Externado (como el énfasis en economía institucional y la apertura a enfoques multidisciplinarios) se forjaron gracias a las charlas e ideas que Chucho compartió en sus últimos años como profesor.

Hernández y Pérez coincidieron en que Bejarano poseía una erudición excepcional, era un lector insaciable, al día con las últimas publicaciones nacionales e internacionales, y capaz de moverse con solvencia en distintas áreas de las ciencias sociales. Esa visión amplia y curiosa le permitió tender puentes entre la economía y disciplinas como la historia, la sociología, el derecho y la ciencia política, anticipándose a debates sobre la necesidad de enfoques interdisciplinarios. De hecho, subrayaron que él rechazaba cualquier pretensión de “imperialismo” de la economía sobre otras ciencias; por el contrario, promovía la humildad intelectual del economista para aprender de expertos en otros campos y así enriquecer el análisis de la realidad.

En cuanto a Bejarano investigador y formulador de políticas, los exdecanos resaltaron que fue uno de los economistas más productivos y agudos de su generación. Su obra escrita es vastísima y variada, abarcando temas que van desde la historia agraria colombiana hasta la teoría económica y la construcción de paz. (*La Universidad Nacional publicó en varios tomos una selección de sus obras, testimonio de esa amplitud.*) Hernández y Pérez centraron buena parte de su diálogo en recordar las contribuciones de Chucho al estudio de la política agropecuaria y la apertura económica de los años noventa, área en la que fue pionero.

Explicaron que antes de la apertura comercial de 1991, el sector agrocolombiano estaba fuertemente protegido y regulado, el Estado fijaba qué se producía, cuánto y a qué precio, con altos aranceles y subsidios, lo cual mantenía los alimentos caros para los consumidores y generaba ineficiencias e inercias inflacionarias. Bejarano, participando en la *Misión de Estudios del Sector Agropecuario* a finales de los 80, analizó a fondo este sistema y luego, tras la llegada de la apertura, examinó críticamente sus efectos.

Los ponentes recordaron cómo la liberalización repentina (motivada tanto por factores internacionales (ingreso al GATT/OMC) como por la convicción del gobierno Gaviria de “liberar los mercados”) trajo consigo una combinación de choques, reducción drástica de aranceles, caída de precios internacionales de bienes agrícolas y una afluencia de capitales externos que revaluó el peso. Estos factores abarataron las importaciones agrícolas entre 1991 y 1993, poniendo en seria desventaja a los productores nacionales, incrementando la pobreza rural y forzando ajustes en la política económica.

Bejarano fue voz protagonista en esos debates, planteando qué hacer para fortalecer al campo colombiano frente a la competencia global sin sacrificar el bienestar interno. Los exdecanos señalaron que Chucho propuso políticas comerciales agropecuarias de corte estructural, en lugar de proteccionismos arbitrarios o un libre mercado a ultranza, abogaba por una transformación productiva que aumentara la competitividad y productividad del sector rural, apoyada en instituciones sólidas y visión de largo plazo.

“Tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario”, podría resumir su postura equilibrada. Es decir, reconocía la importancia de los mercados, pero también sus limitaciones, sobre todo en presencia de fallas o desigualdades; por ello, defendía la intervención inteligente del Estado cuando fuera preciso para corregir desequilibrios, invertir en capacidades y garantizar equidad. Esta lección sobre buscar un punto medio entre el libremercado y el intervencionismo resuena hoy con fuerza en la formulación de políticas públicas.

Durante el diálogo, Hernández y Pérez también reflexionaron sobre el papel del economista en la sociedad, inspirado por el ejemplo de Bejarano. Concluyeron que un economista integral no solo domina la técnica, sino que entiende la realidad social e histórica de su país y se involucra en ella. En ese sentido, Chucho fue modelo de economista-público, combinó el rigor académico con la incidencia en la vida nacional, demostrando que la economía debe servir a la gente. Asimismo, destacaron su profunda calidad humana. A pesar de sus posturas firmes, Bejarano era recordado por su calidez, sencillez y sentido del humor.

Mauricio Pérez compartió algunas anécdotas que dibujaron sonrisas entre la audiencia, por ejemplo, contó que en medio de un debate acalorado Chucho soltó una broma ingeniosa que desmontó la tensión, y que al adquirir su apartamento solía reírse de sí mismo diciendo que había pasado a ser “un pequeño propietario y gran deudor”, restándole solemnidad a su logro material. También narró que poco antes de su trágico asesinato en 1999, a Bejarano le ofrecieron un cargo prestigioso fuera del país y, aunque ya había recibido amenazas contra su vida, él le manifestó con optimismo que Colombia era “el mejor vivero del mundo” y que aquí se quedaría porque aquí era feliz.

Este amor profundo por la vida y por su patria, combinado con la alegría que irradiaba en lo público y lo privado, fue señalado como un aspecto inspirador de su personalidad. Los exdecanos concluyeron su homenaje afirmando que el legado de Jesús Antonio Bejarano no solo se mide en sus contribuciones intelectuales, sino también en los valores humanos que encarnó, el entusiasmo por el conocimiento, la integridad ética, la disposición al diálogo y la convicción de que, incluso entre quienes piensan distinto, es posible construir amistad y avanzar juntos en la búsqueda de un país más justo y en paz.

### **Reflexión de Edna Sastoque**

En el segundo panel, la profesora Edna Sastoque abrió la conversación planteando la visión de Bejarano sobre la economía como un fenómeno eminentemente social e histórico. Ella recalcó que, según Chucho, el análisis económico no puede divorciarse del contexto en que ocurre, los números y modelos deben leerse a la luz de la historia, las relaciones de poder y las estructuras sociales que los condicionan.

Sastoque explicó que una de las contribuciones fundamentales de Bejarano fue demostrar que para comprender la economía colombiana (tanto del siglo XX como del XIX) es imprescindible insertarla en su marco histórico y sociopolítico. Citó cómo él estudiaba la concentración de la riqueza (no solo en la propiedad agraria sino también en el sector financiero) y mostraba que dicha concentración ha moldeado la estructura productiva y limitado el crecimiento del país.

En sus numerosos ensayos, Bejarano desentrañó los vínculos entre economía y conflicto social, por ejemplo, cómo la concentración de tierras y capital se relaciona con tensiones sociales, cómo ciertas políticas estatales favorecen formas de dominación económica, o cómo fenómenos como la rigidez salarial, la estrechez del mercado interno y la preferencia por la

especulación financiera sobre la inversión productiva reflejan relaciones de poder subyacentes. Esta perspectiva crítica vinculaba directamente procesos históricos (como la formación de élites económicas y políticas) con los resultados económicos y el desarrollo humano.

Además, subrayó que el enfoque de Chucho iba más allá del tecnicismo, buscaba siempre el trasfondo humano, ético y político de los problemas económicos. Por eso, afirmó, su pensamiento no cabe en ninguna escuela económica única; fue un economista heterodoxo en el mejor sentido, dispuesto a nutrirse de diversas corrientes, pero sin casarse con dogmas.

El profesor Jorge Iván González continuó la reflexión enfatizando la originalidad metodológica de Bejarano. Lo describió como un pensador de “*intuicionismo analítico*”, concepto con el que González caracteriza la forma en que Chucho abordaba los problemas. Explicó que Bejarano tenía la capacidad de intuir las dimensiones esenciales de la realidad económica con una mirada aguda y subjetiva (reconociendo la importancia de la percepción del investigador), para luego contextualizar históricamente esos datos y finalmente ordenarlos lógicamente en un análisis coherente. Esa combinación de intuición informada, sentido histórico y rigor analítico hacía de sus estudios algo único y profundo. González recalcó que el pensamiento de Bejarano “*no se puede encasillar en ningún esquema específico*”.

No fue marxista, aunque estudió a Marx sin rechazar sus preocupaciones; no fue un estructuralista rígido, aunque comprendió las propuestas de la CEPAL sobre protección de la industria nacional; no fue keynesiano ortodoxo, aunque valoró el papel de la demanda interna y la intervención estatal en ciertos contextos. En otras palabras, Bejarano tomaba lo mejor de cada corriente sin atarse a ninguna. Por ejemplo, apreciaba la importancia de fortalecer el mercado interno y entendía las razones de la sustitución de importaciones, pero también reconocía las ventajas de la integración económica internacional y advertía sobre los límites de un cerrado *desarrollismo*.

Este equilibrio conceptual, según González, provenía de la sólida formación histórica e institucional de Chucho. La ética y el poder fueron parte central de su análisis, González recordó que Bejarano desconfiaba de las soluciones simplistas basadas solo en la “buena voluntad” de los individuos. Siguiendo un enfoque cercano al institucionalismo, sostenía que para enfrentar problemas como la corrupción o la inequidad no basta apelar a la honestidad personal, sino que se requieren instituciones justas y robustas.

Citó en esa línea una idea que Chucho compartía con filósofos como John Rawls, una “*sociedad buena*” no se construye esperando que todos se comporten virtuosamente, sino

diseñando reglas e incentivos adecuados para que incluso en medio de intereses en conflicto prevalezca el bien común. Esta convicción por fortalecer la estructura institucional del país, afirmó González, era característica en Bejarano y refleja su entendimiento profundo de la relación entre poder, ética pública y desarrollo.

Por su parte, la profesora Tatiana Gelves aportó a la discusión recordando la sensibilidad de Bejarano hacia temas rurales y, en especial, hacia el rol de las mujeres campesinas en la economía. Gelves señaló que revisitando los escritos de Chucho sobre desarrollo rural y política agraria (por ejemplo, ensayos de 1998), encontró ideas adelantadas a su tiempo sobre la “*doble exclusión*” que sufrían (y aún sufren) las mujeres del campo. Bejarano ponía de manifiesto que las campesinas suelen estar a cargo de las unidades productivas más precarias y, sin embargo, históricamente no han sido reconocidas como propietarias de la tierra ni visibilizadas en las políticas públicas.

Recordó que uno de los puntos más álgidos en la legislación agraria (la Ley 731 de 2002 sobre mujer rural, por ejemplo) ha sido justamente el otorgamiento de titularidad de tierras a mujeres, un tema que Bejarano ya discutía años antes al evidenciar que la mayoría de las campesinas dependían legalmente de sus esposos para acceder a la propiedad. Resaltó también cómo Chucho describía la lógica familiar y comunitaria de la economía campesina, a menudo las políticas agrícolas asumen al productor rural como un “empresario individual”, ignorando que en el campo colombiano priman las decisiones familiares y colectivos comunitarios, donde las mujeres juegan un papel articulador clave.

Además, afirmó que las observaciones de Bejarano en torno a la equidad de género en el agro mantienen plena vigencia, lamentablemente las brechas de acceso a recursos y derechos para las mujeres rurales persisten en gran medida y constituyen una guía valiosa para las discusiones actuales sobre reforma agraria inclusiva y desarrollo rural con enfoque de género.

A medida que avanzaba el panel, emergió un consenso entre Sastoque, González, Gelves y los demás participantes sobre el profundo humanismo y apertura del pensamiento de Jesús Antonio Bejarano. Todos coincidieron en que su enfoque transdisciplinar y crítico estaba atravesado por una preocupación ética, entender la economía no como un fin en sí mismo, sino como una herramienta para mejorar la vida de las personas. En este punto, se hizo referencia al sentido del diálogo que Chucho promovía en todos los espacios. Se recordó que Bejarano siempre favoreció el debate informado y respetuoso, sin caer en polémicas estériles ni imposiciones.

De hecho, en el conversatorio se citó un texto de Jorge Luis Borges sobre el valor del diálogo, reforzando una idea que Bejarano practicó consistentemente, las discusiones no son para “ganarlas” como si fueran un juego de suma cero, sino para acercarse colectivamente a la verdad. Importaba poco (como decía Borges) qué interlocutor tuviera la razón en última instancia; lo fundamental era el proceso de búsqueda en común. Edna Sastoque añadió que dialogar con Chucho solía ser un ejercicio socrático desafiante pero enriquecedor, él sabía escuchar, preguntar y confrontar ideas con tal agudeza que quienes conversaban con él a menudo terminaban replanteando sus propias certezas.

Esa apertura al diálogo y al aprendizaje mutuo, aún con visiones opuestas, fue señalada como otra lección perdurable que nos deja su ejemplo. Finalmente, el panel concluyó “Chucho” Bejarano fue un economista integral y un intelectual público cuya obra y actitud crítica siguen inspirando reflexiones actuales sobre poder, ética, equidad social y construcción de paz. El conversatorio en su honor no solo rememoró su legado, sino que revalidó la vigencia de su pensamiento en el debate económico contemporáneo y en la formación de nuevas generaciones comprometidas con una sociedad más justa y humana.